

IMPORTANCIA DE LA BOCA EN EL CABALLO DE POLO

M.V. Eduardo Amaya. 2003. Asociación Argentina Criadores de Caballos de Polo. Anuario 2003.
www.produccion-animal.com.ar

INTRODUCCIÓN

Generalmente cuando hablamos acerca de la boca de un caballo de polo, nos estamos refiriendo a su aspecto funcional deportivo, así una buena boca es aquella que responde a nuestras ordenes con mucha sensibilidad constituyéndose en un verdadero tablero de mandos, dependiendo, claro esta el rendimiento de su integridad tanto anatómica como fisiológica.

La anatomía de la boca es lo suficientemente simple como para fijarnos en la conformación y estructura de las zonas en donde actúan los frenos o los filetes, influyendo estas zonas directamente sobre la intensidad de las sensaciones que ellos producen, lo que debe tenerse en cuenta, dadas las notables diferencias que los caballos presentan en estas regiones (barras deformadas, lenguas de diferentes tamaños, paladares mas o menos abovedados, defectos mandibulares, etc.).

Justamente, es que a través de los frenos y los filetes se puede establecer un delicado sistema de señales que actúan en las diferentes partes de la boca combinándose debidamente con las ayudas de las piernas, el peso y posición de nuestro cuerpo.

Siempre a la boca del caballo (no en su aspecto funcional deportivo) se le ha dado una importancia relativa, quizás la razón obedece a que es un lugar oscuro que infunde temor o al menos respeto, ya que quien la explora se expone a un accidente, o simplemente porque nos fijamos siempre en el aspecto exterior.

Tal es así que entendiendo la anatomía de la boca y el temperamento del caballo estaremos mas cerca de encontrar el elemento a colocar que sea mas agradable para el, siendo esto comparable a una llave con su respectiva cerradura.

Sabemos que el caballo que no para, que es firme en la boca, no sirve para polo, mas aun si tenemos en cuenta que el 60% del tiempo durante el juego nos la pasamos parando y saliendo.

Dependiendo de la sensibilidad de cada caballo, así como la delicadeza con que se lo maneje y el tipo embocadura que se use que el mismo se mueva mas libre y con mejor coordinación.

Una buena boca (bien conformada, sensible y sana) se puede deteriorar fácilmente con un manejo torpe y pesado, ocasionando lesiones en las estructuras de la misma que le restaran sensibilidad. Puede ocurrir también que ante un manejo suave y correcto el caballo comience a apoyarse en el freno defendiéndose de algún dolor alejado de la boca, que sobrepasa su sensibilidad como ocurre generalmente ante ciertas lesiones localizadas en las manos o en las patas. Así, una mala conformación especialmente en la zona de los garrones con el tiempo, las exigencias del juego y del trabajo a que es sometido un caballo de polo termina produciendo lesiones dolorosas que repercuten en la sensibilidad de la boca afectando el buen manejo del animal. De allí la importancia de unos buenos garrones, es decir, limpios (sin deformaciones) y bien colocados.

El caballo es una criatura de hábitos y como tal cuando al sujetarlo le aplicamos cierta presión en la boca el aprende a tolerar dicha presión cediendo a nuestra mano.

Tolerancia y respeto al freno es lo importante, de allí que es mejor colocar un freno o un levantador un poco mas severo para obtener un mejor resultado que uno suave al cual el caballo domina o se acostumbra.

ESTRUCTURA

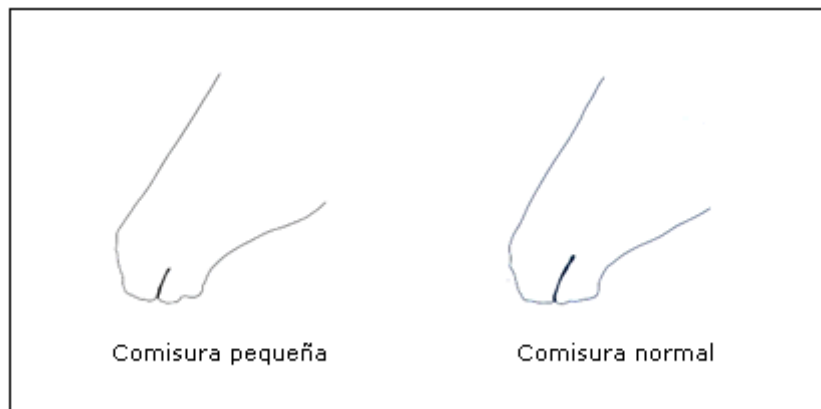
Para el mejor conocimiento de la boca debemos distinguir una parte externa, labios y mentón y una parte interna formada por las barras, la lengua, el paladar y las diferentes piezas dentarias.

En relación a la calidad del animal, los labios deberán ser lisos y delgados sin pliegues. Las comisuras (unión del labio superior con el inferior) pueden ser mas o menos hendidas hacia arriba, es decir, dejar las barras practicables en mayor o menor extensión obligándonos esto a buscar específicamente el tipo de freno o filete apropiado que no afecte a las mismas.

Las comisuras suelen recepcionar el accionar del filete (no así del freno) cuando la cabeza y el cuello están extendidos, siendo por supuesto menos sensibles que las barras y la lengua, al ser elásticas es raro que se lesionen, salvo que se pellizquen con la articulación del freno o filete si no llevan las correspondientes gomas protectoras (arandelas).

Cualquier lesión en los labios causará molestias en el animal pérdida de sensibilidad en los por consiguiente molestias en el animal.

En la zona del mentón, el mal uso de la barbada ya sea por eslabones muy finos y no planos o bien un ajuste defectuoso muy corto producen excoriaciones y hasta heridas formándose con el tiempo callosidades que disminuyen considerablemente su sensibilidad.



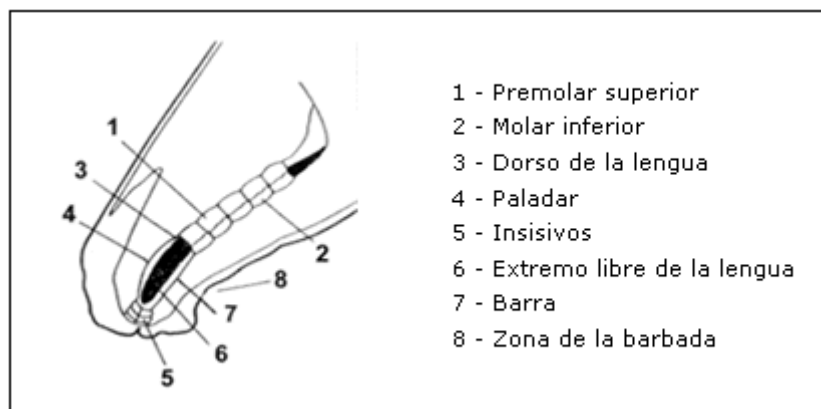
Las barras son los espacios de la mandíbula comprendidos entre los colmillos y los premolares (en el macho) y entre los incisivos y los premolares (en las hembras).

Están formadas por un borde óseo recubierto por una mucosa similar a la encía siendo la extensión de cada barra aproximadamente de 10 cm. en cuyo espacio se apoyan el freno o el filete según sea el caso.

La estructura de las barras tanto ósea como dérmica son características raciales con muy escasas diferencias individuales, así como **un "caballo de calidad se caracteriza por poseer un hueso compacto en su esqueleto, piel delgada, pelos finos tanto en la cola como en la crinera, una red venosa destacada y expresión vivaz"**, esto asegura normalmente la presencia de barras largas, de bordes filosos y sensibles cubiertos por una mucosa fina bien irrigada e inervada mostrando gran sensibilidad.

Por ser las barras unas de las partes sensibles de la boca, queda entendido que de su buen cuidado dependerá la conservación de esa sensibilidad y cuyo deterioro se traducirá siempre en dificultades del manejo como resistencia, saltos, cabeceos, etc.

Las barras suelen sufrir un proceso deteriorante brusco, generalmente por el uso indebido del freno (golpes sobre la barra) o bien lento pero progresivo, tal es el caso del caballo que se defiende por algún dolor alejado.



La manifestación mas común luego de un tiempo de ocurridas estas lesiones son los sobrehuesos donde las barras no solo pierden su forma sino que se vuelven insensibles (formación de callos óseos). Si la lesión ocurre de un solo lado tendremos lo que se llama **media boca activa** (sensible solo del lado sano) y si ocurre en ambos lados habremos perdido la boca por completo al menos para el uso del freno debiendo recurrir a otro elemento que actúe mas sobre la lengua y las comisuras, tal es el caso del filete levantador

La lengua es un órgano gustativo de gran movilidad y sensibilidad que se encuentra alojado en la parte inferior de la boca entre las dos ramas de la mandíbula teniendo en el caballo el extremo libre, la forma aproximada de una espátula.

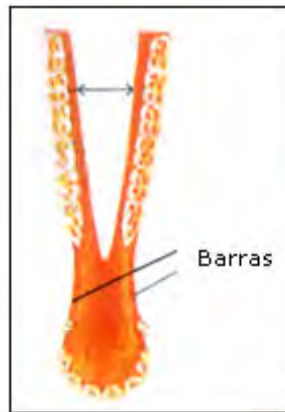
Es usada para comer y para beber aunque no como en otros animales, como el perro o el gato, para tragar, existiendo en ella miles de formaciones nerviosas dándole a este órgano la máxima sensibilidad dentro de la boca.

Puede ser de diferente tamaño según el animal, desde gruesa y abultada hasta pequeña y chata, entonces, todo elemento que se coloque en la boca y sobre las barras tendrá necesariamente contacto con ella (mayor o menor compromiso lingual).



Observación lateral de la lengua, barra y compromiso lingual

Tal es así que una lengua abultada puede llegar a soportar sobre si la mayor parte del cañón del freno o la articulación del filete, sustrayéndose de esta manera el efecto sensitivo, como ya vimos, de las barras (barras enmascaradas). **Es también un factor importante para que la lengua abulte en la boca que las ramas de la mandíbula estén muy juntas (defecto conformacional a tener en cuenta en la elección de un caballo).**



Separación mandibular

Existirá así una excesiva presión del freno o del filete sobre la lengua ocasionando esto la defensa por parte del animal siendo la más común, si usa freno, pasar la lengua por encima del mismo restándole sensibilidad a la boca, no ocurriendo lo mismo por lo general con el filete levantador.

Si la bóveda del paladar es lo suficientemente alta (cavada) el caballo deja la lengua en esta posición pasando desapercibida siendo esto motivo de falta de reacción a determinadas órdenes. En este caso el freno apoya directamente sobre las barras por debajo de la lengua lesionándolas. Por lo contrario, si el paladar no deja espacio para que la lengua se aloje, el caballo demuestra incomodidad y se defiende sacándola fuera de la boca (reflejo lingual). En ambos casos lo que comienza siendo una defensa se convierte en un hábito difícil de corregir.

Tanto el freno como el filete trabajan sobre la lengua utilizando su sensibilidad, entonces se puede decir, en sentido figurativo que si sabemos manejar la lengua sabremos manejar el caballo. Aquellos actúan sobre la lengua presionándola hacia atrás y hacia abajo, cuanto más gruesa es la misma mayor actividad existirá sobre ella aunque su excesiva presión es contraproducente. Siempre que actuemos en contacto con la lengua, luego de una orden, cuando el caballo cede debemos buscar que la misma se relaje. Así encontramos la zona de confort y no que continúe presionada hasta no permitir su circulación sanguínea tornándose morada y perdiendo sensibilidad, lengua acalambrada.

Por arriba de la lengua se encuentra **el paladar** (techo de la boca) cubierto por piel muy delgada. Sobre esta superficie pueden actuar los frenos con puente. En el caso del filete levantador según la posición de la cabeza del caballo, cuanto más horizontal se encuentra ésta menor incidencia hay sobre el paladar y mayor sobre las comisuras.

La saliva, además de su importante acción digestiva juega un rol fundamental en el manejo del caballo manteniendo la cavidad bucal húmeda para favorecer la movilidad de la lengua, los labios y los objetos contenidos dentro de la boca tal es el caso de los frenos y los filetes.

Una boca seca, producto del miedo o el dolor pierde actividad y por consiguiente sensibilidad. Si bien la saliva actúa como lubricante, una boca espumosa no es demostrativa de comodidad como se cree ya que la presencia de

un cuerpo molesto o doloroso dentro de la boca aumenta los movimientos de la misma produciendo batido de saliva, que debido a las sustancias albuminoideas forma una característica espuma como signo de incomodidad.

La saliva espesa y filante resulta de la dificultad o falta de movimiento de la lengua debido a lesiones y/ o parálisis.

La saliva verde es característica de un caballo que se ejercita habiendo ingerido pasto recientemente. Si el caballo usa freno y su boca comienza a sangrar debemos fijarnos en el estado de las barras o de la lengua, en cambio si usa filete levantador las lesiones asientan en las caras internas de las mejillas (úlceras sangrantes) producto de la acción del bocado del filete que lesiona la mucosa sobre los premolares superiores e inferiores si estos no han sido debidamente limados.

Tanto los frenos como los filetes son elementos que deben ayudar a la comunicación con el caballo, ellos intentan ser una extensión de las manos del que conduce, cuando el caballo no está cómodo se rompe esa comunicación y lo manifiesta abriendo la boca, mordiendo el freno, en una palabra busca resistirse tornándose esto en un círculo vicioso en el cual el caballo siempre lleva las de ganar.

Por ello, es importante **al principio de la doma**, cuando se trabaja inicialmente un caballo al **pararlo las primeras veces éste debe obedecer la presión ablandando su mandíbula y su nuca, llevando el hocico hacia atrás**. Cuando este principio se establece se puede seguir enseñándole obediencia hacia otros movimientos, pero si ofrece resistencia a la presión carece del básico principio que es para él entender que ante la tensión en las riendas él debe obedecer.

Cuando usamos un freno, estamos estimulando cuatro zonas o áreas sensibles de la boca y el mentón. Ellas son: las barras (donde el freno apoya de plano), la lengua (donde el freno apoya de plano), el paladar (según el tipo de freno) y el mentón (acción de la barbada). Todas las zonas son de gran importancia, no solo una sino la combinación de las cuatro.

Todos los frenos actúan por palanca de segundo género.

En el polo se están dejando de usar, sobretodo en el alto handicap, debido a que el freno actúa por palanca sobre partes duras, como las barras y el mentón, siendo su acción no directa, y dadas las exigencias del juego a ese nivel hacen que las posibilidades de deterioro sean mayores.

UN MANEJO BRUSCO CON UN FRENO ES MÁS AGRESIVO QUE CON UN FILETE LEVANTADOR

La testera de la cabezada, por su parte, cada vez que actúa la palanca del freno presiona la zona de la nuca acomodando así la posición de la cabeza para que actúe mejor éste.

Es así como la boca, la articulación de la mandíbula y la nuca juegan un papel preponderante en cuanto a la facilidad del manejo.

El filete levantador con su embocadura articulada forma una V cuando el jinete sujeta o para mediante las riendas superiores ejerciendo un efecto tijera o rompenueces y como resultado actúa sobre cuatro zonas o áreas sensibles: la comisura de los labios, las barras (en forma tangencial), los costados de la lengua, y el paladar según la posición de la cabeza.

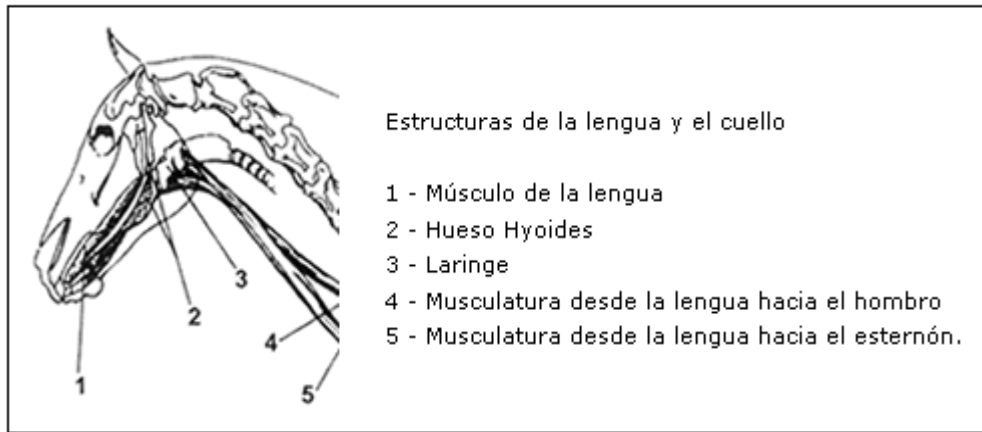
Cuanto más aumenta el llamado con la rienda (superior) más aumenta la acción sobre las barras y los costados de la lengua. Evidentemente es para el caballo más directa y fácil la comunicación con el filete ya que no existe una palanca de por medio sino que la fuerza proviene de la mano del jinete, no hay distorsión del mensaje y a su vez el jinete percibe inmediatamente la resistencia (contacto-apoyo).

La rienda inferior actúa sobre la zona de la nuca, efecto levantador, acomodando la cabeza para mejorar la acción de la rienda superior.

La llave para entender como los frenos y los filetes actúan sobre la boca del caballo así como la parte anterior del cuerpo que direcciona los movimientos de todo el mismo se explica de la siguiente manera:

Como ya vimos, la lengua descansa en parte entre los huesos de la mandíbula, más precisamente entre las filas dentarias y sobre el piso de la boca. Algunos de los músculos de la lengua se conectan con el hueso hioides (ubicado entre ambas mandíbulas, con forma de espuela, sirviendo de sostén y movilidad a la lengua). De él se originan dos músculos que van uno hacia el esternón y el otro hacia el hombro, existiendo así una directa conexión entre la lengua, el esternón y el hombro. Consecuentemente, si el caballo tiene tensión en la lengua, tendrá tensión en todo el camino hacia el esternón y el hombro a lo largo de la parte inferior del cuello donde realmente lo que se necesita es relajación.

Cuando hay tensión muscular en el esternón (zona del pecho) y en los hombros el caballo no puede elevar su espalda y usar una serie de músculos que conectan la nuca con la cola (músculos dorsales).



Por el contrario, **cuando la lengua está libre y relajada toda la anatomía anteriormente citada se moverá con mayor coordinación y libertad**, los andares del caballo se alargarán y serán suaves y su balance será mejor, todo es más fácil y **de allí la importancia de una buena mano.**

La ecuación del manejo se plantea bajo tres variables, por un lado la mano del jinete, por otro lado el freno o elemento actuante y por último la boca del caballo, siendo la primera la más importante de las tres por ser instrumento directo de la voluntad y discernimiento del hombre. Cuando la ecuación se modifica debemos preguntarnos dónde está el problema, una mano pesada, un freno inadecuado, lesiones en la boca o muchas veces lesiones alejadas que repercuten en la boca.

FACTORES QUE MODIFICAN LA ECUACIÓN DE MANEJO

- ◆ Manejo brusco y desconsiderado
- ◆ Una mala posición del jugador sobre el caballo
- ◆ Colocación inadecuada de frenos y filetes en la boca
- ◆ Equilibrarse sobre el caballo a través de las riendas
- ◆ Jugar un caballo sin entrenamiento (pesado)
- ◆ Dolores alejados que inciden sobre la sensibilidad de la boca
- ◆ Erróneo uso de frenos y filetes

Para terminar, diría que un buen contacto o fineza sería el término adecuado para un caballo que es liviano en nuestra mano o bien blando de boca. Para mantener esa fineza los polistas deben aprender desde el comienzo de la práctica de este deporte el buen manejo del caballo, para lo cual hay una firme creencia probada con la práctica que dice así:

El correcto uso de las manos por parte del jugador puede ser enseñado y aprendido, esto es una ciencia que con la experiencia evoluciona en un arte capaz de dar placer y seguridad tanto al caballo como a quien lo monte.